EN TORNO A LA POESÍA GALLEGA DE X. L. FRANCO GRANDE

Después de la guerra civil hemos asistido a un verdadero renacimiento de las letras gallegas. Hoy, con el ímpetu previsto por la Editorial Galaxia en Vigo, y con un renaciente orgullo regional, Galicia continúa una tradición literaria establecida en la Edad Media, pero que ha sido interrumpida frecuentemente a través de los siglos debido a los altibajos culturales y políticos de la nación. Escribir en gallego, como concluyen Xosé Luis Ferrín y Basilio Losada en su valioso artículo «La literatura en lengua gallega», es «una manifestación, más o menos, consciente y expresa, de compromiso con su pueblo [y que] supone por sí solo una toma de posición generalmente definidora»[1]. Entre los escritores que han tomado tal posición está Xosé Luis Franco Grande, nacido en Pontevedra en 1935. Comprometido desde muy joven en las letras gallegas, Franco Grande escribe un drama en 1955 —*Vieiro choido*— y después dos tomos de poesías: *Brétamos de vieiro* y *Entre o sí e o non*. Esta última publicación le aporta el premio Rosalía de Castro en 1967. Franco Grande figura entre los jóvenes universitarios que publicaron en el diario *La Noche* durante la década de los 50, y es hoy considerado uno de los enlaces entre esta «generación de La Noche» y los poetas nacidos a partir de 1942[2]. Los escritores de la generación de *La Noche* estaban al tanto de las últimas corrientes artísticas europeas, y habían recibido bastante influencia de la generación anterior, cuya formación era germánica y preocupada principalmente por la filosofía existencial de Heidegger y la poesía de Rilke.

Las preocupaciones de los jóvenes como Franco Grande son completamente modernas y universales, lo que les sitúa dentro de las últimas corrientes literarias mundiales. En su obra van desde intentos de definir su región hasta la búsqueda de su identidad cultural y humana. Estas inquietudes las encontramos en el siguiente fragmento de un poema de Salvador García-Bodaño, poeta de la misma edad y generación que Franco Grande:

> Galicia do sí, do non e do quén sabe
> duda imensa

---

1 *Cuadernos para el diálogo*, XIV (mayo 1969), p. 22.
2 *Ibid.*

a falar sempre o que lle mandan
sin decir o que pensa.
Galicia verdadeira, cándo?[3]

El resultado de esta búsqueda de autenticidad humana, frecuentemente en forma de búsqueda de autenticidad regional, es una angustia existencial frente a un mundo complejo e incomprensible.

La obra premiada de Franco Grande —*Entre o sí e o non*—[4] sirve de ejemplo de la actividad poética gallega en los últimos años. Dividida en cuatro partes —«Adro e altar», «9 cancións de amor e soedade», «Poemas do tempo perdido», y «Outros poemas (1953-56)»— y escrita a través de unos trece años, la obra mantiene una unidad temática basada en el tema existencial de la búsqueda del ser en el tiempo. La filosofía del poeta, formada en su temprana edad, evoluciona sin cambios radicales, y se nota una madurez progresiva desde sus poemas iniciales («Outros poemas»), escritos entre 1953 y 1956, mientras la búsqueda de identidad y temas afines se intensifican en los posteriores. Ya en «Himno a Orfeo», escrito antes del 56, existe el tema de la búsqueda del ser, en el cual el poeta se compara con Orfeo, y Eurídice deviene un símbolo de la identidad inalcanzable:

¿Qué escuro sino pode ser o noso
sempre a ruar por esta terra nosa?
¿Ou é que nós viñemos a este mundo
así, sin Eurídice?
¿Será Eurídice a outra veira nosa
aquilo que no se abre nunca a nós? (p. 103)

La búsqueda de lo deseado pero inexplicable es dirigida hacia una meta más concreta en los primeros poemas. El poeta cree que quizás la búsqueda de la felicidad es la fuerza motriz de la vida:

¿E non será tamén
a única lei da nosa vida cega
ir en percura dunha única cousa
que todos dín así: Felicidade? (p. 105)

En sus poemas que aparecen después del 56 no se menciona la felicidad, y la búsqueda se orienta hacia algo no muy bien definido, algo que siempre se le escapa al poeta.

---

[3] SALVADOR GARCÍA BODAÑO, *Ao pé de cada hora* (Vigo: Galaxia, Coleición Salnés, 1967), p. 18.

[4] XOSÉ LUÍS FRANCO GRANDE, *Entre o sí e o non*, Vigo, Galaxia, Coleición Salnés, 1967. Todas las citas de las poesías de Franco Grande son de esta edición.

La incertidumbre y la falta de valores de todo son temas que reaparecen a lo largo de su poesía, y se convierte en una constante. Así los encontramos en fragmentos de estos primeros poemas:

> ¿Qué cousas son de certo
> as que nos moven nesta terra nosa? (p. 105)

Y

> en cántas cousas se nos vai a vida
> que ó cabo nada importan. (p. 108)

Dos temas relacionados con lo básico de la obra, el amor y la muerte, aparecen en los poemas de antes del 56, transformándose luego en los poemas posteriores. Así, en «Elexía na morte dun marineiro», el misterio de la muerte es identificado con la realización del ser: «Agora xa és tí». (p. 93). Los obstáculos de la vida se disuelven en la muerte, y de esta manera son expresados metafóricamente en términos marítimos: «E o teu navio fende aguas/sin naufraxos nin orelas» (p. 93). La preferencia de este simbolismo marino reiterado por el poeta surge en muchos de sus poemas: el ser es un barco y la vida, el mar o un río. En los poemas escritos a partir del 56, la muerte es substituída por una actitud estoica. El poeta reconoce sus límites terrenales y sabe que de ser posible ha de encontrarse en esta vida:

> O noso reino é deste mundo noso
> e sempre estamos alá, noutra parte,
> lonxe de todo o que de certo é noso
> perdendo cada día o noso mundo. (p. 90)

En el poema «Muller» aparece el segundo tema: el amor. La posibilidad de recrearse uno mismo en otro ser es presentada cuando el poeta se dirige a la mujer:

> ¿Ou é que ti eres a outra veira miña,
> iso que nunca tiven,
> iso que se me amostra a se me vai? (p. 109)

Más tarde veremos que en los poemas de después del 56, encontramos que falta el tono interrogatorio, y el poeta está más firme en su posición existencial.

En el mismo título de la obra —*Entre o sí e o non*— es evidente que a través de las poesías de las tres primeras secciones del libro, escritas después del 56, Franco Grande trasciende los límites regionales y lin-

güísticos mientras observa y examina con más intensidad la problemática del hombre moderno: la de la existencia. Dejando a un lado el ambiente regional que aparece unas cuantas veces en sus primeros poemas, el poeta se interioriza mucho más, y el tono existencial se matiza con la melancolía y la *saudade*.

Directamente ligado a la cuestión de la existencia está el título, el cual contiene el contrasentido de ser *(o si)* y no ser *(o non)*; he aquí el problema de definirse uno mismo:

> Eu non sei, eu non sei qué vai en min;
> algunha cousa levo sempre enriba
> que non se sabe ben:
> entre o sí e o non iso que eu son... (p. 13)

La falta de identidad y la búsqueda de ésta son vistas constantemente en los poemas elaborados después del 56, como en estos versos:

> ...levo un non sei onde
> un non sei qué perdido algures
> que nin eu mesmo sei. (p. 13)

Este tema, el «non sei qué», de la falta de identidad aparece en varias expresiones metafóricas, todas vagas, diluidas e indefinidas, tales como: «o meu eido», «algo falta», «iso que ainda falta», «algo meu», «algunha cousa», «meu misterio», y «ausencia de algo meu». La repetición del negativo como «non sei», «non se sabe ben», y «nin eu mesmo sei», no resulta en una contemplación de la muerte. La actitud, positivamente estoica, es de resginación más que pesimista, como se ve en los siguientes versos:

> As cousas pasa i é millor que pasen
> inda que ún pense que por ser tan nosas
> sempre se vai con elas
> un pouco do que somos...
> As cousas son así... e nada máis
> E que che vaia ben! (p. 57)

A menudo parece que el poeta ha resuelto su misterio, pero no, este siempre se le escapa, y así él continúa la búsqueda: «E a pouco que me achegue o meu misterio, / todo se choe en min, / todo se volve alleo e nada sei» (p. 22).

En algunos poemas el atrio y el altar, términos normalmente empleados en la arquitectura religiosa, son símbolos de la banalidad del hombre,

utilizados por el poeta para representar su búsqueda de identidad y el sentido de la vida:

> e sei que o meu altar está moi lonxe
> e por máis voltas que conmigo dou
> non paso do meu adro. (p. 81)

El atrio representa los obstáculos que se deben vencer antes de llegar a su esencia humana, el altar.

Es en la segunda sección de la obra donde se integran mejor los temas básicos, y es a través de esta sección que podemos ver con mejor claridad todos estos temas. Aquí el poeta vacila en el tiempo entre la soledad del momento presente y las memorias de un amor pasado, «aquel antonte noso». El tiempo es un elemento esencial en donde el ser se desplaza. Ese «no estar» temporal destruye el pasado con rapidez: «mentras o tempo pasa e non é noso». En la soledad del presente, el tiempo camina cruelmente despacio:

> Eu torno ó meu silencio
> e nestas horas lentas, que non pasan,
> agardo, calo e fumo...! (p. 48)

El presente llega a ser entonces «esta hora escura e longa». El tiempo es destructivo, pero paradójicamente ese mismo tiempo es la constante de la vida:

> Que lonxe te vou vendo
> mentras o tempo pasa e moe as cousas (p. 49)

> ...xa non teño máis
> que o tempo longo que me deche ó irte. (p. 46)

La imposibilidad de amar manifestada en esta sección está relacionada con el tema de la búsqueda de identidad. En este afán de conseguirla, el ser está a solas y existe una falta de comunicación entre él y los demás: «Naquel antonte que ningún dos dous/soupo amar de verdade» (p. 49). El tema ya no es una propiedad absoluta del poeta sino que hace participar a todo el género humano. La falta de comunicación con los demás y el sentimiento omnipresente del aislamiento y de enajenación son expuestos simbólicamente con la isla:

> algo me alonxa dos demáis
> e torno ó meu refuxio
> desta insua onde estou conmigo sempre
> afeito ó meu misterio. (p. 25)

El individuo, nacido en un mundo de interdependencia, se siente extraño a los otros porque ellos, al parecer, no comparten sus sentimientos, ahondándose así la falta de comunicación:

> Un forasteiro son
> onde os demáis se atopan e se afán
> sin que pergunten nunca
> si é que están onde lles acai ou non. (p. 31)

En los poemas de antes del 56, existe en el poeta el deseo de huir del caos del mundo, el deseo de encerrarse: «Hai de arredor rebumbio demáis/ e quero recollerme,/centrarme no eido meu, volver a min» (p. 107). Pero en las poesías posteriores al 56, el deseo de huir ya no es voluntario sino un verdadero sentimiento de soledad que lo atrapa y no lo deja escapar.

El amor y la realización del ser en otro son imposibles por la falta de comunicación, como se ve en los siguientes versos: «Algo faltou antonte/ que tí non me puideches dar de todo» (p. 55). El destino, que es lo mismo que la búsqueda constante del ser, separa a los amantes, como lo hace con los seres en general:

> Cada ún de nolos dous
> ten unha estrela propia,
> cada ún a súa orela
> i este misterio que conosco vai
> porque tamén é *noso*... (p. 47)

La separación y la enajenación son acentuadas por el simbolismo del río, como en «Ti e máis eu somos iso:/orelas a facer un mesmo río/ sin que se atopen nunca por ningures» (p. 50). Y la soledad adquiere en sus resultados finales una simple dualidad: «Que soios nolos dous» (p. 50). El empleo del río hace pensar inmediatamente en los versos famosos de Jorge Manrique del siglo XV:

> Nuestras vidas son los rios
> que van a dar en la mar
> que es el morir.

El río, simbólico del destino colectivo en los versos de Manrique, es visto en las poesías de Franco Grande con un sentido muy del siglo XX. En el poeta gallego, el río es colectivo en el sentido de que todos lo comparten; es la vida misma. Pero, paradójicamente, es lo que los separa; lo colectivo se convierte dramáticamente en soledad. La soledad en compañía es la terrible paradoja del siglo actual. La actitud interrogativa hacia el amor

que ya habíamos visto en el poema «Muller», aquí es respondida negativamente: cada persona en su propia orilla, y con su propio misterio.

Una metáfora empleada en las poesías iniciales, que revela el concepto de la vida del poeta, es continuada a través de sus poemas tardíos. La idea de que el mundo es una fiesta, expresada en el poema «Muller», es repetida con el mismo significado caótico. El poeta lamenta lo que el tiempo ha destruído:

> Como unha festa tola
> que estrala e xira e logo se esmorece,
> sin tempo a gorentala,
> así pasou aquel antonte noso. (p. 54)

La idea del caos está relacionada con el sentimiento frustrado de la falta de identidad. Esta idea temática penetra el espíritu de la poesía de Franco Grande. La falta general de orientación en la cual se ser se halla en esta búsqueda caótica resulta en un motivo secundario: «eu ando sempre á toa,/ sempre sin sumbo que me volva a min... (p. 32). El retorno es hacia si mismo, y la eterna búsqueda continúa.

Xosé Luís Franco Grande elabora su filosofía desde los principios de su creación poética en *Entre o sí e o non*, y la desarrolla a través de su producción posterior con clara madurez. Esta filosofía es resumida en uno de los poemas cortos de la sección «Poemas do tempo perdido». Allí se ve el motivo del título de la obra:

> Alma sin linde algún
> sempre sin fondo, sempre máis abaixo
> e tamén máis alá,
> sempre a esbarar entre o sí e o non. (p. 78)

El conocimiento artístico del poeta, ya de treinta y un años cuando escribe estos versos, es producto de su filosofía, y se nota en los versos que siguen:

> ...eu sei
> que non se entrega nunca todo inteiro
> e que a conquista sigue
> mentras nos dure a vida nesta terra. (p. 87)

La actitud estoica expresada ahí, mientras el poeta se enfrenta con la vida en esa continuada búsqueda de si mismo, es un anhelo desarrollado durante sus años de formación, y expresado en los poemas tardíos. Ya no existe la respuesta fácil como en el poema «Felicidade»; la respuesta está en la paciencia y en la aceptación de todo lo que le ocurra.

La repetición del tema básico por toda la obra de Franco Grande acentúa un problema universal. Contrario a la fuerte opinión de Francisco Javier Carro en su artículo «La poesía gallega desde el silencio a la realidad» donde dice que «*Entre o sí e o non* no se mueve..., dentro de lo que podríamos llamar un rico universo poético»[5], el universo poético de Franco Grande sí es rico, y la preocupación y la repetición del tema principal no hace que la obra caiga «en una monótona reiteración»[6]. Franco Grande es un poeta completamente moderno; es un poeta que traspasa los lindes nacionales y alcanza el nivel de otros poetas importante de hoy.

FRED M. CLARK

University of North Carolina

[5] *Revista de Letras* (Universidad de Puerto Rico en Mayagüez), 6 (junio 1970), p. 261.
[6] *Ibid.*